A las dos de la madrugada Nadie ha reivindicado el secuestro del señor Oriol

Dos individuos armados con metralletas entraron en su despacho de la Fundación Oriol previa petición de ser recibidos ● Al mismo tiempo, otros dos se introducían en un coche en el garaje del edificio, pese a ser advertidos de que no podían hacerlo ● El padre Fulgencio Martín, rector de la Fundación, que entraba en el edificio, el portero, un mecánico y una secretaria fueron obligados a tirarse al suelo y posteriormente encerrados en un ascensor

El hijo mayor del secuestrado identificó a uno de los secuestradores como José Luis Ehegaray, activista de ETA ● Un amigo de una sobrina del secuestrado, detenido cuando se encontraba, en compañía de aquélla, en el Palacio de Cristal de la Casa de Campo

MADRID.—Eran las once horas y diez minutos de la mañana cuando dos individuos llegaban al despacho del presidente del Consejo de Estado, don Antonio María de Oriol y Urquijo, en la Fundación Oriol, para llevar a cabo el secuestro.

El edificio de la Fundación tiene una entrada en la calle de Montalbán, número 14, y otra por Alfonso XII, también número 14, ya que hace esquina por la fachada que da a la calle de Alfonso XII, que es por donde se entra al garaje del edificio.

Los dos individuos que efectuaron el secuestro entraron, al parecer, por la calle de Montalbán. Llegaron al segundo piso, donde está el despacho del señor Oriol, y señalaron que querían ser recibidos por éste, pues traían un "recado del párroco de Las Rozas". (Los señores de Oriol viven en una finca de este municipio madrileño.)

Dos minutos después, el señor Oriol recibió a los dos jóvenes, quienes, una vez en el despacho, esgrimieron sus metralletas, pusieron a quienes se hallaban en el despacho tirados en el suelo y se llevaron al señor Oriol.

Al mismo tiempo, un coche blanco, posiblemente un 124 modelo LS, había entrado por la calle de Alfonso XII, marcha atrás, al garaje de la finca. El portero de la misma les advirtió que aquél era un garaje particular y que deberían marcharse, pero argumentaron que permanecerían unos ins-

tantes, pues el guardia "no les dejaba aparcar delante".

El rector de la Fundación, padre Fulgencio Martín, llegaba en aquellos momentos al edificio, sede de la Fundación, y penetró en él con su coche, y quedó frente al de los que estaban en el 124 blanco. Estos se apartaron un poco y el padre Fulgencio pasó hasta el fondo, en tanto que los secuestradores dejaban el coche frente a la salida.

Cuando los dos secuestradores que habían subido al despacho del señor Oriol bajaban con éste, uno a cada lado del presidente del Consejo de Estado, se encontraban en el vestíbulo el portero, un mecánico con una taula de frutas y el padre Fulgencio.

El portero, al ver al señor Oriol pálido y casi desmayado (drogado, según algunas versiones), le dijo que no podía salir así, y le pidió que se sentase y descansase durante unos momentos. Otro de los delincuentes que había llegado en el coche entró en el vestíbulo y con una metralleta obligó al sacerdote, al mecánico y al portero a tirarse al suelo.

Parece ser que otra secretaria, que se hallaba en la escalera, también fue obligada a poner "cuerpo a tierra".

Seguidamente, los secuestradores obligaron a entrar al padre Fulgencio y las restantes personas en el ascensor, dándose a la fuga con don Antonio María de Oriol.

El policía encargado de la seguridad del señor Oriol se hallaba en aquellos momentos, según el padre Fulgencio, en el piso primero de la finca.

Hablaban un castellano muy correcto

Los secuestradores, en opinión de las secretarias, hablaban un castellano muy correcto, sin acento de ninguna de las regiones periféricas de la nación. Al parecer, el número de los que llevaron a cabo el secuestro es de cuatro o cinco, sin que se haya determinado exactamente, y entre ellos se encontraba, al parecer, una mujer.

El señor Oriol—dijo el padre Fulgencio—nunca había hablado con él de posibles amenazas de secuestro ni tenía temor a ellos. "Era un hombre—dijo—de mucha entereza y valentía moral."

Afirmó también el director de la Fundación, que no sería capaz de reconocer a los secuestradores, si bien precisó que vestían normalmente, con americana, y que su edad era de unos veinticinco a treinta años.

Sin embargo, y aunque Antonio

hombre vasco, personalidad del más alto nivel en la organización institucional y uno de los personajes más significativos de la familia Oriol, de muy alto nivel económico. Además, al señor Oriol y Urquijo se le había reservado una discreta custodia, de la que se encargaba un solo policía. El coche oficial del señor Oriol no circulaba seguido por otro de escolta.

María de Oriol no hiciera comentarios sobre un posible secuestro, el presidente del Consejo de Estado había recibido amenazas, tal vez hechas por la organización ETA. Por otra parte, en la persona del señor Oriol se daban circunstancias que le hacían posible "blanco" de un secuestro. Se trata de un